

La velada de jazz en el Comedia de Barcelona

Por Jorge Vall Escriu

El pasado día 5 de mayo, por la noche, hubo una actuación única del conocido saxo tenor «Don» Byas, muy popular entre nosotros por haber permanecido en Barcelona durante una larga temporada en el año 1947.

El programa presentaba, además, a un grupo sin director integrado por Francisco Borrull, vibráfono; Pedro Farré, piano; Jorge Coll, batería; Juan Pastor, bajo; Agapito Torrents, saxo tenor y Juan Pastor, saxo alto, y a Tete Montoliu y su cuarteto formado por Ramón Farrán, batería; Jaime Villagrasa, contrabajo; José Ballester, guitarra y Tete Montoliu, piano, el cual acompañó a «Don» Byas en la segunda parte.

Ante las perspectivas de una colección de músicos barceloneses y muy conocidos de todos nosotros, era de esperar el cultivo de un jazz del que se le llama «moderno», y así fue en definitiva. El primer grupo nos ofreció una serie de composiciones en las que cada uno de los intérpretes podía lucirse separadamente, de los que cabe destacar a Francisco Borrull al vibráfono, si bien el instrumento se hallaba un tanto anémico y teníamos que atender esforzadamente el oído, a fin de poder escucharle, cosa que a duras penas lográbamos. Jorge Coll hizo un solo a la batería, que el público, ese público siempre dispuesto a dejarse convencer fácilmente al menor sonido de platos o bombo, admitió entusiásticamente. Farré al piano inconstante como siempre, y Juan Pastor, saxo alto, hizo un par de solos bastante limpios, aunque sin una trayectoria definida sobre la improvisación del tema. En la labor de conjunto hemos de admitir a dicho grupo como pésimo, pues no existió concepto unitario en ningún momento a pesar de haber preparado algunos «riff» de antemano.

Presentóse luego el conjunto de Montoliu, el cual nos dio la impresión de que nos hallábamos atravesando el Océano Artico en pleno invierno. El grupo más unitario que el anterior, calculador y correcto, fue interpretando los temas friamente y sin entusiasmo. Villagrasa, sin nervio, quedaba distante de los demás. Ramón Farrán, demasiado fuerte, ahogaba la labor de la guitarra y el piano, con el dichoso



«Don» Byas

sistema de machacarnos los platos desde el principio al final de los temas. José Ballester, con su impasibilidad irritante de costumbre, quiso demostrarnos que poseía una guitarra eléctrica, hasta incluso cuando Tete Montoliu ejecutaba un solo, ya que no bajaba el volumen en ningún momento. Esto producía, naturalmente, una especie de competición de acordes entre el piano y la guitarra, en los cuales no había conjunto casi nunca, y cada intérprete procuraba hacer todo lo que estaba a su alcance para demostrar que se hallaba capacitado técnicamente y mecánicamente, al extremo de que no había barrera ante él, aunque me atrevo a pensar que ninguno recordó el verdadero significado de la palabra jazz.

¿Qué se puede decir de Tete Montoliu? Todos lo conocemos desde que iba a la escuela y sentíamos una gran simpatía por él. Pero de esto hace ya mucho tiempo; primero quería ser

Earl Hines; luego, si no recuerdo mal, quiso ser Nat «King» Cole, o más tarde Oscar Peterson, y ahora John Lewis o Paul Smith. Veremos lo que querrá ser en el futuro, aunque es una verdadera lástima que no se decida por Tete Montoliu, ya que posee todas las facultades necesarias para serlo. Agreguemos que los temas interpretados al estilo «Modern Jazz Quartet», se hallan muy lejos de tener semejanza con el mismo, pues advertíase una falta de compenetración propia del individualismo en el carácter de aquí, y exceptuando a Montoliu, ningún músico del conjunto posee el suficiente profesionalismo jazzístico para tener la osadía de adentrarse en ese complicado sistema de ejecutar la música como se hace hoy.

Con estos ánimos salimos a tomar el aire en el descanso, sin hacernos ilusiones con respecto a la segunda parte del programa. Carlos «Don»

Pasa a la página 6